

EL LULISMO RUSO COMO FENÓMENO DE CULTURA

Ramon Llull previó claramente la fama mundial de su *Ars*. De su destino se trata en las estrofas XXXV y XXXVI del poema *Lo Desconhort*. En sus proyectos ecuménicos esperaba convencer a todos los infieles incluso a los ortodoxos de Rusia con los argumentos de su filosofía.¹ Llull menciona a los «rosos» («russos»; «rosogs»; «rossos») en tales libros suyos, como la *Doctrina pueril*² o el *Disputatio fidei et intellectus*.³ En el *Libre de Blanquerna* Llull saluda a la Virgen en nombre de todos los disidentes mencionando también los «rossos» porque era su «procurador».⁴ La previsión se cumplió al cabo de cuatro siglos.

La obra de Llull alcanzó las fronteras de Rusia con gran retraso, en comparación con otros países europeos, porque sólo en el siglo XVII la cultura rusa dejó de aislarse de las influencias occidentales. En este plano los extranjeros —los polacos, los alemanes—, o los ortodoxos ucranianos y bielorusos, con su experiencia multiseccular de contactos intelectuales con el mundo católico jugaron un papel muy importante. Pocos años antes de que en Rusia surgiera el fenómeno del lulismo ruso, se encontró en Moscú K. Kuhlmann (1651-1689), el místico alemán, autor de una obra luliana, influida por las ideas de A. Kircher.⁵ Este lulista alemán, de vida exaltada y aventurera, que redactó y publicó en 1687

¹ Véase S. Misser Vallés, «Ramón Llull y las iglesias orientales disidentes», *Estudios Franciscanos* 62, (1961), pp. 50-51.

² *ENC*, p. 166.

³ *MOG* IV, 6.

⁴ *ORL* IX, 211.

⁵ K. Kuhlmann, *Epistolae duae, prior de Arte magna sciendi sive combinatoria, posterior de admirabilibus quibusdam inventis* (Lugd. Bat. 1672). Estas cartas están incluidas también en la edición: *Kircheriana de Arte magna sciendi sive combinatoria* (Londini, 1681).

un opúsculo dirigido a los zares de Moscovia,⁶ provocó durante su estancia de medio año en el barrio alemán de Moscú tan enorme excitación de la mente, que fue quemado como hereje el día 4 de octubre de 1689. Las autoridades lo hicieron respondiendo a una llamada del pastor de la iglesia luterana moscovita para tranquilizar el *barrio alemán*, donde en realidad vivían no sólo los alemanes, sino todos los extranjeros que trabajaban y residían en Moscú. Según parece su estancia, muy breve, no dejó una huella importante entre los rusos. El lulismo ruso como fenómeno cultural pertenece al siglo XVIII.

Hasta ahora en el norte de Rusia en las bibliotecas privadas de los campesinos creyentes de antigua fe se encuentran los manuscritos de la *Gran y maravillosa ciencia cabalística*. El hecho de que en distintos archivos de Moscú, San Petersburgo, Kiev y Tver se guarden por lo menos 55 manuscritos de esta obra, muestra el raro destino de las ideas lulianas en un país tan lejano y refleja al mismo tiempo un ejemplo del pensamiento ruso medieval, según la cronología de la cultura rusa, en vísperas de las reformas de Pedro el Grande.

En el mismo título (con todas las variaciones se conservan las palabras-clave: *ciencia* —siempre, y *cabalística* —casi siempre) se reflejaron las más importantes etapas del lulismo europeo. El cambio de *Ars* por *Ciencia* es típico para la época del barroco, y el adjetivo *cabalística* recuerda las opiniones de los pensadores renacentistas sobre la combinatoria luliana y las construcciones cabalísticas.⁷ Al mismo tiempo hay que subrayar que la *Gran y maravillosa ciencia cabalística* no es la traducción del famoso tratado apócrifo *De auditu kabbalistico*, muy divulgado en toda la Europa gracias a las ediciones de Llàtzer Zetzner.⁸ El aspecto cabalístico se nota también en la *Introducción de la filosofía* que precede la *Gran ciencia* («Los infieles judíos, que en el reino de España son perseguidos por Raimundo Lulio, cuentan que la sabiduría divina de sus padres Adán, Moisés, Jesús Navino y Solomón, que en el mundo hace mucho que no tienen iguales, han influido en ese Raimundo Lulio, pero dejando las pruebas de los infieles sobre el fiel siervo de Dios los reyes legítimos de Francia y España en sus cartas titular al grande y maravilloso maestro de

⁶ K. Kuhlmann, *Drei und Zwanzigsten Kühl-Jubel aus dem ersten Buch des Kühl-Salmons an Ihre Czarische Majestaten* (Amsterdam, 1687).

⁷ Véase por ejemplo P. Rossi, *Clavis universalis. Arti mnenoniche e logica combinatoria da Lullo a Leibniz* (Milano-Nápoles: Ricciardi, 1955), p. 101.

⁸ Véase A. Bonner, «El lulisme alquímic i cabalístic i les edicions de Llàtzer Zetzner», *Randa* 27 (1990), pp. 99-117.

filosofía y religión y las demás ciencias».⁹ Y en el mismo texto, en la sección de *Las preguntas del alumno y las respuestas del maestro* («¿Qué significa la ciencia cabalística? Cábala en lengua hebrea y siria significa Alas de Dios. ¿Por qué esa ciencia tiene un título tan inusual? Los interpretadores de Raimundo Lulio lo dicen de distinta manera. Unos dicen que bajo esa ciencia, igual que bajo unas alas, se refugian todas las demás ciencias, otros dicen que esa sabiduría viene de los cielos del propio Dios, no procede de los humanos, influida no por la ciencia, como en el prefacio dice el propio creador de ella y afirma que la más suprema de las sabidurías procede de Dios»). Se puede decir que igual que el propio Lull se inspiró en alguna medida en los métodos cabalísticos,¹⁰ los ortodoxos se inspiraban en las ideas del filósofo catalán.

Como ya lo mostraron hace un siglo los investigadores rusos¹¹ no se trata de la traducción de *Ars Magna* o de alguna otra obra de Ramon Lull. *Gran ciencia* rusa tampoco es la traducción de cualquiera de los más famosos comentarios de los lulistas de las épocas posteriores, tales como Agrippa von Nettesheim, Valerio de Valeris, Giordano Bruno, Johann Heinrich Alsted, Athanasius Kircher, «tolkovniki», como les denomina el autor de *Gran ciencia*, citándoles o incluso polemizando con ellos. En el mismo texto de la *Gran ciencia* hay muchas pruebas de la originalidad de la obra y de su procedencia rusa. El autor no se limita a la simple popularización de las ideas lulianas y de las afirmaciones de sus seguidores occidentales e intenta hacer un comentario a su parecer conclusivo y convincente: «Cada uno de los lulistas interpreta esta figura a su manera, tergiversando la doctrina de Lulio y polemizando uno con otro; no me gustaría reconciliar o reprocharles, voy a exponer todo lo útil y correspondiente a la ciencia luliana de sus comentarios».

Sin duda la obra pertenece a la segunda mitad del siglo XVII. Lo prueban las alusiones al rey de Francia Luis XIV y al poder del sultán de Turquía, así como las filípicas contra los cismáticos, un hecho notable en la vida religiosa rusa sólo a partir de los años 1666-1667, cuando un concilio reunido en Moscú

⁹ Doy las gracias a José Fernández Sánchez por su traducción de las citas de las obras del lulismo ruso. Hay que subrayar que la lengua y el estilo de los manuscritos que pertenecen al lulismo ruso tienen algunas peculiaridades debido a tres causas: 1) las obras más importantes están escritas por un polaco rusificado; 2) en el ruso todavía no existía el lenguaje filosófico; 3) la lengua rusa del siglo XVII se diferencia de la de nuestros días. El traductor intentó conservar algunos rasgos específicos.

¹⁰ Véase por ejemplo J.M. Millás-Vallcriosa, «La doctrina luliana y la Cabala», *L'Homme et son destin d'après les penseurs du Moyen Age* (Louvain-Paris, 1960), pp. 635-642.

¹¹ M. Bezobrázova, «O *Velikoi nauke* Raimunda Lulliya v russkij rukopisij XVII veka», *Zurnal Ministerstva Narodnogo prosvescheniya* 2 (1896), pp. 283-299 (en ruso); N. Sokollóv, «Filosofiya Raimunda Lulliya i eio avtor», *Zurnal Ministerstva Narodnogo prosvescheniya* 8 (1907), pp. 331-8 (en ruso).

anatematizó los viejos ritos y a sus partidarios. Al mismo tiempo la obra está escrita antes del año 1700, porque se menciona el régimen patriarcal de la iglesia ortodoxa rusa, que este año dejó de existir. Uno de los notables rasgos de la *Gran ciencia* es la adaptación a la realidad rusa, realizada desde distintos puntos de vista, y con distintos medios. Se puede mencionar la utilización de las medidas rusas: de peso (*pud, funt, zolotnik*), de longitud (*perst, piad, chetvert, arshin, sazen, versta, milia*), de capacidad (*lozka, charka, kruzka, vedro, chetverik*), de los refranes rusos, el calendario «según las normas de la iglesia ortodoxa», los géneros específicos de la literatura religiosa rusa (*prólogo, zitiya sviatij*), una nota sobre un pensador ruso.

La *Gran ciencia cabalística* es la adaptación, o mejor dicho la obra original de Andrei Bielobodski, literato, traductor, filósofo y reformador religioso de finales del siglo XVII - comienzos del siglo XVIII, de procedencia polaca y de vida aventurera. Sobre su biografía se sabe muy poco, pero al fin gracias a los trabajos de Aleksandr Gorfunkel¹² sabemos que provenía de una familia de hidalgos, pasó los años escolares en varios colegios jesuitas y protestantes, y los años 1665-1679 en Europa Occidental incluso en la Universidad de Valladolid, estudiando filosofía y teología. A propósito hay algunas menciones de su estancia en España en su *Retórica*, por ejemplo se acuerda de un libro que vio en la biblioteca de Valladolid: «No hubiese creído en ello, si estando en España no hubiese visto en la Academia de Valladolid en lengua italiana impreso en Roma un libro sobre esa embajada»). Perseguido por los jesuitas como calvinista y herejarca se vio forzado de emigrar a Rusia. A partir del año 1682 permaneció en Moscú. Bautizado como Andrei Jan Bialobocki pasó a la iglesia ortodoxa rusa. En Moscú Bielobodsky seguía participando en las disputas religiosas e igualmente estuvo acusado de «maestro de herejías» y librepensador. Sus colegas rusos, teólogos y literatos, cuidándose de este erudito, filósofo y poeta de talento, le perseguían a pesar de que prestó juramento de rehusar sus herejías. Según parece se salvó gracias al apoyo de sus poderosos alumnos, todos del círculo reformista del futuro zar Pedro el Grande, a los cuales daba clases de latín. Pero al mismo tiempo es muy probable que justamente gracias a las intrigas de sus enemigos tuvo que pasar cinco años (1686-1691) fuera de Moscú, como intérprete de la embajada rusa en China. Sin duda alguna, Andrei Bielobodsky, acusado de calvinismo, catolicismo, erudito eslavo que conocía el latín, italiano, español, francés, viajero infatigable, que estuvo no sólo en muchos países

¹² A.J. Gorfunkel, «*Velikaya nauka* Raimunda Lulliya i eio chitateli», *XVIII vek* 5 (1962), pp. 337-348 (en ruso); «Andrei Belobodski —poet i filosof kontsa XVII— nachala XVIII v.», *Trudi Otdela Drevnerusskoi Literaturi* 18 (1962), pp. 188-213 (en ruso). Véase también el más reciente artículo de E. Górski «Apunte sobre el conocimiento de Ramón Llull en Polonia», *SL* 84 (1991), pp. 45-48, aunque basado, respecto a las páginas dedicadas a Bielobodsky, en los trabajos de A. Gorfunkel.

Europeos, sino también en Siberia y en China, con profundos conocimientos de teología y filosofía, autor de varios tratados, poemas y traducciones, estuvo preparado para la misión de popularizar la obra de Ramon Llull. Parece que precisamente gracias a este polaco rusificado, panteísta, cosmopolita y erudito, que estuvo, por su tolerancia religiosa, más de una vez acusado de hereje, surgió en la cultura rusa el fenómeno llamado «lulismo ruso».

A Bielobodski pertenece también la traducción bastante exacta del texto latino de *Ars brevis* de Llull y dos obras basadas en las ideas lulianas —*Retórica* y el *Libro de filosofía*. Es muy comprensible el hecho de que la mayoría de las obras de este pensador y poeta sean traducciones o adaptaciones (es autor también de la traducción del libro *De la imitación de Cristo* de Thomas de Kempis, del poema filosófico *Pentateuco* basado en la poesía de los autores alemanes neolatinos Raader y Niess y del polaco Brudecki y algunos más). Tantas veces acusado de librepensador y hereje, Bielobodsky tenía que reducirse a «un foso de traducción», popularizando las ideas de los pensadores preferidos y al mismo tiempo ocultando sus propias opiniones religiosas y filosóficas.

En cuanto a la *Gran ciencia*, la obra principal del lulismo ruso, merecen atención algunos aspectos de la *Introducción*, así como sus peculiaridades en comparación con *Ars Magna*. En la *Introducción* se subrayan algunos rasgos de la obra sumamente importantes y atractivos para el lector ruso del período de tránsito: su carácter universal («Con sus instrucciones es fácil asimilar todas las ciencias, esa ciencia es más digna que todas las demás ciencias. Pues ella sola, sin ayuda, no requiere ninguna ayuda exterior; sin errores, con la seguridad de lo auténtico y de lo claro, habla de todas las cosas con verdad y sabiduría, que ofrece sin gran esfuerzo ni duda, ya que abarca todas las demás sabidurías e indica el camino para conocer la verdad; despeja todas las preguntas y dudas que pueden surgir sobre los asuntos tratados y ninguna sabiduría puede ocultarse de ella»), el triunfo final de las ideas del pensador perseguido y silenciado («el nombre del Creador y sus enseñanzas no se tratan en todas partes, sino ese tesoro se halla enterrado en tierra, ya que ese creador en la Academia Parisina de la Sorbona se atrevió a desenmascarar a todos los maestros antiguos y posteriores de esa ciencia. Por ello muchos miles de sabios sintieron vergüenza y dolor por ser perseguidos por el iniciador de una nueva ciencia. Por ello también él sufrió muchas persecuciones... y al que antes persiguieron, ahora se afanan por atraerle») y las ventajas que proporcionan las ideas de Llull a las tareas misionarias («el Rey de España para atraer a la fe de Cristo anualmente envía a hombres sabios a los antípodos para conquistar con la espada de Lulio muchas tierras para sí y más aún para Cristo»).

El propio Bielobodsky da a conocer a sus lectores que en comparación con *Ars Magna* su *Gran ciencia* tiene dos nuevas partes, dedicadas a las categorías de Aristóteles y sacadas de los comentarios de los lulistas. Así, en la Parte I se

trata no sólo de la «unidad» y de la «perfección», sino también de la «entidad», y en la Parte VI de las otras nueve categorías: de la «cantidad», de la «calidad», de la «relación», de la «acción», de la «pasión», de la «posesión», de la «situación», del «tiempo», del «lugar».¹³ Es muy significativo también el cambio estilístico realizado por Bielobodsky que transformó la forma monológica del tratado en la mucho más viva e inteligible de las preguntas del alumno y las respuestas del maestro, aprovechando el género «interrogatorio» de la sección especial de *Ars Magna* o la forma dialogal del genial *Libre de amic e amat* y de otras obras lulianas. Con este cambio radical está ligado otro rasgo peculiar de la obra rusa, la cual ya notaron los primeros investigadores del lulismo ruso.¹⁴ Paradójicamente el estilo de la *Gran ciencia* es más literario y menos científico que el estilo de *Ars Magna*.

Según la hipótesis de Gorfunkel, Bielobodsky compuso su *Gran ciencia cabalística* en los años 1698-1699. Durante el siglo XVIII en Rusia circulaban también, además de su traducción de *Ars brevis*, realizada aproximadamente los primeros años del siglo XVIII, los manuscritos de la redacción completamente distinta de *Ars brevis* que representa la abreviación de *Gran y maravillosa ciencia* rusa. Su autor era Andrei Denisov (1664-1730), ideólogo de los cismáticos de *Pomorie*.¹⁵ La importancia de las obras lulianas para los creyentes de antigua fe, para los partidarios del cisma, de Raskol, así como el papel de los «viejos creyentes» en la popularización de las ideas de Lull en Rusia es la clave del fenómeno del lulismo ruso.

Las reformas eclesiásticas del patriarca Nikon, apoyadas por el zar Aleksei, pretendían únicamente aumentar el decoro de las funciones religiosas y reactivar la predicación al gusto griego. Pero estas reformas provocaron una violenta oposición entre los disidentes que no renunciaron a la lucha y se separaron de la iglesia oficial no sólo por cuestiones rituales, sino también porque su fe había sido la expresión de una tradición espiritual rusa. En las reformas colaboraban muchos teólogos griegos y sacerdotes ucranianos, a los cuales parecían ridículas algunas peculiaridades a su parecer anticuadas de los particularismos litúrgicos rusos, de las ediciones de los libros religiosos e incluso del modo de pensar de

¹³ Véase V.P. Zoubov, «Quelques notices sur les versions russes des écrits et commentaires lulliens», *EL* 2 (1958), pp. 63-66; «K istorii russkogo oratorskogo iskusstva konca XVII - pervoi polovini XVIII veka», *Trudi Otdela Drevnerusskoi Literaturi* 16 (1960), pp. 292-3 (en ruso).

¹⁴ Véase M. Bezobrázova, «O velikoi nauke Raimunda Lulliya v russkij rukopisij XVII veka», *Ob. cit.*, p. 384 (en ruso).

¹⁵ Véase Arjimandrit Nikanor, «Velikaya nauka Raimunda Lulliya v sokraschenii Andreyra Denisova», *Izvestiya Otdeleniya Russkogo Yazika i Slovesnosti Imperatorskoi Akademii Nauk* 18 (1913), pp. 11-36 (en ruso); V. Druzinin, «K voprosu ob avtore sokrascheniya Velikoi nauki Raimunda Lulliya», *Izvestiya Otdeleniya Russkogo Yazika i Slovesnosti Imperatorskoi Akademii Nauk* 19 (1914), pp. 342-4 (en ruso).

los ortodoxos rusos. Los «viejos creyentes», rechazando «las renovaciones nikonianas», rehusaron aceptar los libros con las correcciones introducidas por Nikon, hacer el signo de la cruz con dos dedos en lugar de tres, arrodillarse a manera griega, etc. Por otro lado, como ha subrayado Dmitri Chizevski, «los viejos creyentes resultaron ser, paradójicamente, los verdaderos reformadores rusos, pues, aún contra su voluntad, llegaron a propugnar la liberación de la Iglesia de la tutela y dirección estatales».¹⁶ Los «viejos creyentes» por regla pertenecían a las mismas capas de la sociedad que los partidarios de la Reforma en el Occidente: los comerciantes, la alta burguesía, los ricos campesinos del norte.

Según parece, precisamente los «viejos creyentes», combatiendo con los partidarios del reinado de Anticristo, se inspiraban en las ideas del filósofo mallorquín. Paradójicamente estos ortodoxos, tan firmes en su fe y tan constantes en la defensa de sus ideales, con la ayuda del lulismo defendían su peculiaridad religiosa indígena contra las innovaciones griegas. Al rechazar los impresos hechos a base de las normas nikonianas, los «viejos creyentes» copiaron las ediciones antiguas o los manuscritos de sus obras preferidas —la más importante causa de la conservación de los manuscritos lulianos en una cantidad sorprendente. Perseguidos por la iglesia oficial, los creyentes de antigua fe intentaban esconderse en los más lejanos rincones de Rusia: en las orillas del mar Blanco, de los ríos y los lagos del norte, en Siberia, en algunas zonas del Báltico. Más de una vez quemados por las autoridades, como el más grande escritor ruso del siglo XVII el protopope Avvakúm, los más fanáticos de los «viejos creyentes» se arrojaron voluntariamente al fuego.

Una de las victorias más importantes de los creyentes de antigua fe, que convenció a Pedro el Grande de que no existía peligro de parte de los «viejos creyentes» y que en consecuencia disminuyó el peligro para los mismos cismáticos, era el triunfo de Andrei Denisov en la polémica religiosa con el emisario del zar el monje Neofito, enviado especialmente para convencerles.

Según Hilario Gómez, «era tan confundente la Dialéctica de los Denisov y tan vasta su erudición, que el emisario científico del fundador de San Petersburgo, el citado Neofito, avergonzado y maltrecho, hubo de abandonar el campo apenas iniciada la pelea».¹⁷

Según sus biografos, el rasgo esencial de Andrei Denisov era su «capacidad de contestar a cualquier cuestión». No es casual que este mismo rasgo se subraye

¹⁶ D. Chizhevski, *Historia del espíritu ruso. I. La Santa Rusia (siglos X-XVII)* (Madrid: Alianza, 1967), pp. 201-2.

¹⁷ H. Gómez, *Las sectas rusas (Aberraciones religiosas de los eslavos)* (Madrid: C.S.I.C., 1949), p. 91.

siempre en las obras lulianas, así como en la *Gran ciencia* rusa y en su abreviación hecha por el propio Denisov. El conocimiento de la dialéctica, lógica y retórica lulianas le proporcionaron los más convincentes argumentos en favor del cisma. Andrei Denisov con sus famosas *Respuestas de Pomorie* logró convencer al gobierno y a Pedro I de la lealtad de los creyentes de antigua fe. Gracias a su elocuencia, según el decreto de 7 de septiembre de 1705, los cismáticos del mar Blanco sacaron la autonomía y la exención de los dobles impuestos.

Sin duda alguna Denisov emprendió en 1725 la tarea de abreviación de la *Gran ciencia* de Bielobodsky con fines educativos, para ayudar a sus amigos y alumnos a aprender el método luliano: «La gran ciencia cabalística tiene un gran libro que la enseña y no siempre es cómodo llevarla por todas partes y consultarla, por ello aquí la exponemos de manera abreviada». Es muy comprensible que, abreviando el texto de la *Gran ciencia*, Denisov al mismo tiempo omitía algunas afirmaciones de Bielobodsky, para él inaceptables, por ejemplo, las filípicas contra la «herejía de los viejos creyentes». Es muy significativo que Denisov intuitivamente, teniendo en cuenta sus tareas misionarias, recupera el aspecto monologado del estilo de *Ars Magna*, transformado por Bielobodski en la forma de las preguntas y respuestas.

A parte de la *Gran ciencia* de Bielobodski, la abreviación hecha por Denisov y la traducción de *Ars brevis* realizada por Bielobodsky, los «viejos creyentes» del mar Blanco copiaron también la *Retórica* de Bielobodsky. Se han conservado bajo distintos títulos (*Kniga narizaemaya Raimundalulliya pisannij veschei*; *Kniga o razume pisma sviatogo ritorika Raimunda Lulliya rimskogo uchitelia i kavalera*; *Nauka propovedei*) 9 manuscritos de esta obra. Se sabe que los «viejos creyentes» de *Pomorie* la utilizaron en el proceso educativo en las escuelas, aprovechando su fin expresado muy claramente por el propio autor: «Tuve la idea de incorporar aquí todas las alegorías parabólicas del Antiguo y del Nuevo Testamento, pues como predicador de la palabra de Dios es lo más importante de explicar y no sería difícil para ellos, disponiendo de las interpretaciones parabólicas y de las concordancias de la Sagrada Biblia, por la que es cómodo adquirir memoria, pero sobre todo su utilidad está en que sabrán por sí mismos explicar las alegorías parabólicas más aún mediante la interpretación ajena, por lo cual eligí otro camino y cambié mi intención, intentando con mis fuerzas y con la ayuda de Dios proponer, describir e interpretar claramente todas las cosas en las que se apoyan todas las parábolas».

A base de estos cuatro distintos textos, inspirándose en el método del filósofo catalán, los rusos, según parece, sobre todo los creyentes de antigua fe,

compusieron varios sermones.¹⁸ No es casual que Llull propusiera una nueva sistematización del material homilético, un nuevo tipo de sermón «per moralem philosophiam», como la enseñanza moral no sólo para los cristianos, sino también para los no cristianos.¹⁹ Así, a base de la obra luliana, se aprendía en Rusia el arte oratorio.

Las notas de los lectores, copiadore y poseedores rusos de los manuscritos lulianos a sus márgenes son sumamente interesantes. Casi todas pertenecían a la gente de las capas democráticas: los comerciantes, campesinos, artesanos, igualmente dotados de sed de conocimientos, aunque sus capacidades de adquirirlos se diferenciaban. Si uno de ellos denominó a la *Gran ciencia* «un sano racimo de aromática malvasía», otro fracasó sin aprender la sabiduría luliana, lo que apuntó muy sinceramente: «Hasta aquí llega mi voluntad, lo demás lo abandono; que otros lo lean detenidamente. Yo he compartido la holgazanería y no he adquirido nada, pero el que lo lea con celo asimilará su contenido. Con gran esfuerzo y un alto precio apenas lo asimilé, pero hoy lo doy por nada. Yo que lo he tenido en mis manos tres años, que permanezca en manos honestas. Eso lo escribió Nikifor humilde por naturaleza y fortuna el 17 de junio de 1723».

Lo más curioso de este fenómeno del lulismo muy tardío y muy divulgado es su fin en el ambiente cultural y religioso ruso, tan cerrado en muchos otros casos. Desde el punto de vista informativo la *Gran ciencia cabalística* para el siglo XVIII era muy anticuada, incluso para los lectores rusos poco educados. Al mismo tiempo la obra de Llull no perdió para la época de la Ilustración su valor filosófico. Sebastià Trias Mercant ha probado que Pascual y los demás eruditas del siglo XVIII desarrollaron su teoría de figuras y símbolos geométricos con su doble aspecto lógico y ontológico e introducían el lenguaje luliano en la dialéctica escolar.²⁰ Merece atención también la siguiente afirmación de J. Caro Baroja: «En la primera mitad del siglo XVIII, hasta cierto punto lo que hace es vulgarizar o popularizar lo que en el siglo XVII quedaba, a veces, en ámbitos más restringidos».²¹ Parece que esta observación está basada en el hecho del destino de la *Gran ciencia*, compuesta en los últimos años del siglo XVII por un «pensador solitario», entre los campesinos rusos del siglo XVIII.

¹⁸ Véase V.P. Zoubov, «K istorii russkogo oratorskogo iskusstva kontsa XVII - pervoi polovini XVIII v.», Ob. cit., p. 301 (en ruso).

¹⁹ Véase L. Badia, «Ramon Llull, els sermons i la literatura», *Serra d'Or* 341 (1988), p. 47.

²⁰ Véase por ejemplo S. Trias Mercant, *Filosofía y sociedad (Hacia una ecología del lulismo de la Ilustración)* (Palma de Mallorca: Diputación Provincial, 1973), pp. 121-2; «Hermenéutica y lenguaje de la filosofía lulista del siglo XVIII», *Mayurqa* 6 (1971), p. 371.

²¹ J. Caro Baroja, *Teatro popular y magia* (Madrid, 1974), p. 46.

Hay que añadir que los rusos copiaron los manuscritos lulianos todavía en los comienzos del siglo XIX.

La popularidad de las obras lulianas entre los creyentes de antigua fe se explica por su carácter universal aplicable para servir de manuales de filosofía, lógica y retórica, hasta en las escuelas. Los rusos encontraban también en estas obras de inspiración luliana un método fácil de asimilar todas las ciencias y un lenguaje adecuado para sistematizar sus conocimientos. Hay que subrayar que se trata del segundo contacto muy importante del pensamiento ruso con un pensador hispano con el fin de la formación de un lenguaje y modo de pensar filosófico y científico. En el siglo XV los herejes de Novgorod traducían y estudiaban la *Lógica* de Maimónides enriqueciendo con esta traducción el lenguaje filosófico ruso.²²

Hay que tomar en consideración también el fin misionero de ideas y métodos de Llull, filósofo-misionero, el fin tan importante para los creyentes de antigua fe en su oposición a los partidarios de las reformas del patriarca Nikon.

Según parece existían algunas causas especiales para la recepción de las ideas del filósofo mallorquín en Rusia, sobre todo en esta época. Igual que el propio Llull, nacido pocos años antes de la caída de la Rus de Kiev (1240), uno de los más grandes países cristianos, los «viejos creyentes» se consideraban testigos del «reinado de Anticristo», de los «regimientos de diablos», ansiosos de contemplar «como se apagaba el sol de la ortodoxia». No hay que olvidar también el maximalismo luliano, su ambición de crear un método válido para resolver cualquier cuestión, la unión del misticismo y mesianismo, que se nota en toda su vida y en toda su obra —todos estos rasgos encontraron una amplia resonancia entre los «viejos creyentes». *Ars* luliana, una mezcla armónica de la lógica y la naturaleza —la ciencia cimentada simultáneamente «in logica et in naturalibus»²³ resultó ser comprensible y útil para los comerciantes y campesinos rusos de la época de las reformas de Pedro I, fervientes creyentes y la gente pragmática a la vez.

Al fin hay que mencionar el utopismo, como el rasgo común de la mentalidad luliana y la cismática, o quizás del pueblo ruso en general. El utopismo que se reflejó en todos los proyectos fantásticos del filósofo mallorquín, tan al gusto de los rusos con sus grandes símbolos, teorías, hazañas y fracasos utópicos: Moscú —la tercera Roma, la Santa Rusia, la idea del

²² Para más detalles ver mi artículo «El pensamiento hispánico y sus popularizadores y críticos rusos», *Anthropos* 144 (1993), p. 85.

²³ Véase Frances A. Yates, *Lulio y Bruno. Ensayos reunidos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990), pp. 107-8.

mesianismo del pueblo ruso, San Petersburgo, las reformas de Pedro el Grande, las doctrinas de los eslavófilos, las ambiciones de los bolcheviques.

No hay nada extraño en el hecho de que los más conservadores de los ortodoxos aprendían y popularizaban *Ars* del doctor iluminado de la Iglesia Católica. El propio Llull explicó muy claramente, en el verso 154 de su *Libre de amic e amat*, que no le interesaban las ideas de los místicos árabes, sino que la forma de expresar estas ideas influyó en su obra. También hay que tener en consideración la semejanza o incluso la coincidencia de los tópicos de todas las grandes religiones de la Edad Media y aún con mayor razón de las distintas ramas del cristianismo.²⁴

A pesar de la semejanza de los lugares comunes de las ideas religiosas, los partidarios y aficionados del lulismo, más de una vez acusados de herejes, cabalistas, nigromantes y brujos, muchas veces provocaron la desconfianza de algunos de los representantes del poder y de la iglesia oficial. Los destinos trágicos de los lulistas occidentales son bastante conocidos, sobre todo el de Giordano Bruno. Para completar el cuadro hay que añadir que en Rusia quemaron a Kulhmann, intentaron quemar a Bielobodsky y no lo hicieron sólo gracias a la protección de sus influyentes amigos, y que Denisov y otros «viejos creyentes», fieles a sus ideales y a la *Gran ciencia* fueron perseguidos e incluso también quemados. Según parece en general en Rusia las tendencias antilulistas representaban a los ilustradores, positivistas, profesores académicos, mientras que a los lulistas pertenecían los herejes, místicos, románticos, simbolistas.

La misión civilizadora de las reformas de Pedro el Grande fue realizada de una manera categórica y voluntarista. El lulismo ruso pertenece a la misma época. Pero ninguna de sus obras fue publicada a pesar de su gran éxito en el público. *Gran ciencia* parecía ridícula y poco científica a los partidarios de la ilustración pragmática. Sin embargo, a despecho de este menosprecio y como oposición a las tendencias dirigentes, seguía existiendo el lulismo ruso, aunque en situación clandestina, en forma de los manuscritos, porque también a su manera reflejaba las necesidades de la época. Los creyentes de antigua fe, simultáneamente reaccionarios y reformadores, conservando y popularizando las ideas de Ramón Llull en sus adaptaciones rusas, profundizaron y ampliaron el pensamiento filosófico en Rusia.

Vsevolod BAGNO

²⁴ Véase Robert D.F. Pring-Mill, *Estudis sobre Ramon Llull* (Barcelona: Curial, 1991), pp. 236-7.

RESUM

Although Llull was introduced into Russia during the 1680's by a German follower of Kircher (who was burned at the stake for his pains), he had little influence outside the foreign community of Moscow. The real Russian Lullist movement began some ten years later with the Polish writer, translator, philosopher, religious reformer and adventurer, Andrei Bielobodski, when, expelled from Poland by the Jesuits, he settled in Moscow and converted to Russian Orthodoxy. His *Great and Marvelous Cabbalistic Science* based directly on Llull's Art, became an emblematic work of the «old believers», opponents of contemporary liturgical reforms. Three other works also played an important part in this movement: Bielobodski's translation the *Ars brevis*, a *Rhetoric* also by him, and an abbreviated version of the *Great Science* by a certain Andrei Denisov, which omitted some of the more controversial passages of the original. Official persecution prevented the printing of any of these works, but the flight of followers to far-off corners of Russia made for the preservation of a surprising number of Mss. in out-of-the-way monasteries (some 55 of the *Great Science* alone are still extant).